

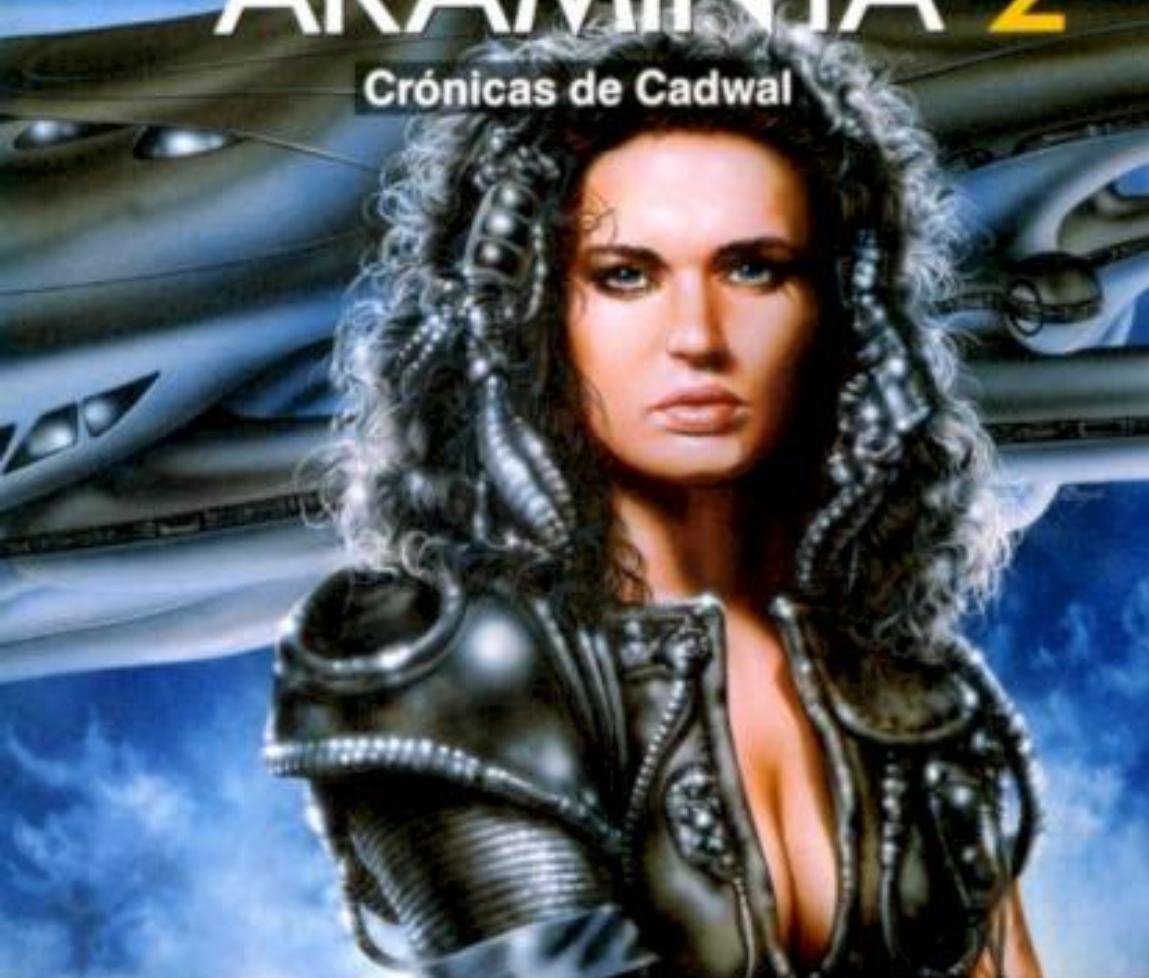
GRAN SUPERFICCIÓN

# JACK VANCE

Autor ganador de los Premios Hugo y Nebula

## ESTACIÓN ARAMINTA 2

Crónicas de Cadwal



El descubridor de Cadwall fundó la Sociedad Naturalista de la Tierra con objeto de preservar la belleza natural del planeta. De acuerdo con su documento de constitución, sus habitantes están obligados a respetar la integridad natural del entorno e impedir la explotación de sus recursos.

Glawen Clattuc, un joven nacido en la Estación Araminta, ha empezado a trabajar en el cuerpo de policía local, aspirando al mismo tiempo a hacerse un lugar en la rígida sociedad de Cadwall. Sin embargo, sus preocupaciones cotidianas dan paso a dilemas mucho más acuciantes conforme va descubriendo la verdadera dimensión de la compleja red de intrigas e intereses que amenaza la estabilidad de la Reserva.

*Estación Araminta* es una novela bella y vertiginosa, en la que fluye con rara intensidad la potencia evocadora de un consumado narrador: Jack Vance, un mago sin rival en el género.

## **La culminación de una novela tan intensa como singular.**

El descubridor del planeta Cadwal fundó la Sociedad Naturalista de la Tierra para que lo administrara como reserva natural de acuerdo con las directrices de la Carta, documento que a efectos legales actúa como su constitución. La única construcción humana que se permite en Cadwal es la Estación Araminta, encargada de controlar la Reserva y el acceso a las áreas turísticas, estando prohibido cualquier tipo de explotación de los recursos del planeta a fin de mantener su integridad.

Con el paso de las generaciones, lo que inicialmente era casi un cuerpo burocrático se ha convertido en una sociedad cerrada en sí misma y estructurada en torno a las directrices de la Carta. Las familias que se encargan de los diferentes aspectos de la administración de Cadwal tienen limitado su crecimiento, y han desarrollado un complejo sistema de puntuación para los jóvenes, basado en factores hereditarios por un lado y en los resultados de sus estudios por otro, que deben alcanzar un IE (Índice de Estatus) de 20 o inferior para ganar la ciudadanía al llegar a su mayoría de edad; en caso contrario se ven obligados a abandonar el planeta.

Glawen Clattuc, un joven nativo de Cadwal que aspira a conseguir la ciudadanía, descubre muy pronto que la rígida sociedad de la Estación de Araminta, es mucho más frágil de lo que parece. Su trabajo en el Negociado B, la fuerza de policía local, le pone sobre la pista de una conspiración que involucra a los yips, la cual puede poner en peligro la propia supervivencia del asentamiento. Además, Glawen ha sabido por la joven Wayness que el original de la Carta ha desaparecido de la sede de la Sociedad Naturalista en la Tierra; la situación de Cadwal como reserva sería insostenible si la noticia llegara a divulgarse.

*Estación Araminta* es un verdadero triunfo. Escrita cuando Vance se acercaba a su setenta cumpleaños —una edad en la que la mayoría de los escritores apenas recuerdan sus años mas creativos—, *Estación Araminta* no sólo mantiene toda la frescura de su obra anterior, sino que supera en intensidad y ambiciones a sus novelas mas logradas. Un libro unico de un escritor deslumbrante.

Para  
David Alexander  
Kin Kokkonen  
Norma Vance

## Resumen del volumen anterior

*El joven Glawen Clattuc se encuentra particularmente afectado por las directrices de la Carta, debido a que su madre no era nativa de Cadwal. Al cumplir los dieciséis años se le comunica su índice de Estatus inicial, que resulta ser de 24, pese a un intento de lograr que sea superior por parte de su tía Spanchetta, que abriga un intenso odio hacia su padre. Glawen entra así a trabajar en el Negociado B, el servicio de policía de la Estación Araminta, junto a su padre, teniendo unas expectativas razonables de obtener la ciudadanía a los dieciocho años.*

*Por su parte, su primo Arles, hijo de Spanchetta, que tiene un IE de 16, se muestra del todo indolente en sus estudios, sabiéndose seguro de su posición. Ambos primos se sienten atraídos por la joven Sessily, pero ésta rechaza los avances de Arles y acepta salir con Glawen en una excursión para cazar mariposas, surgiendo una relación afectiva entre ellos. Sessily quiere las mariposas para confeccionar el traje con el que actuará en la Fantasmagoría, una representación de la compañía de Mimos de Maese Floreste.*

*Un incidente durante la excursión pone de manifiesto que los yips que trabajan en la Estación Araminta, una mano de obra barata procedente del atolón Lutwen, se han venido dedicando sistemáticamente a robar armas y piezas diversas de planeadores.*

*Glawen ha quedado en reunirse con Sessily después del espectáculo, pero la joven desaparece misteriosamente y, más tarde, se descubre que ha sido asesinada. Glawen y su padre investigan los detalles del suceso y llegan a la con-*

*clusión de que algún miembro del grupo de los Leones Temerarios, entre los que se cuenta Arles, podría estar implicado. Pese a las sospechas de Glawen con respecto a su primo, el crimen queda sin resolver.*

*El grupo de los Leones Temerarios, en el que Glawen se ha visto obligado a ingresar como parte de su trabajo en el Negociado B, realiza una excursión a Yipton, la cercana ciudad de los yips. Durante la investigación realizada por Glawen y Kirdy, miembro a su vez del Negociado B, este último es hecho prisionero. Una vez rescatado, Kirdy se sume en un estado de extrema apatía.*

*Glawen se relaciona progresivamente con Wayness, hija de Egon Tamm, Conservador de Stroma y responsable último de la Reserva. El hermano de la joven muere durante un accidente que involucra una vez más a los yips, y ésta confiesa a Glawen su intención de viajar a la Tierra para efectuar una investigación largamente postergada. El objeto de la misma consiste en averiguar el paradero de la Carta, desaparecida del depósito de la Tierra, para lo cual, si es necesario, se ofrecerá como nueva secretaria de la Sociedad Naturalista, a fin de que la pérdida del documento no pueda ser utilizada en perjuicio de la Reserva.*

# Capítulo 1

## 1

Wayness partió de la Estación Araminta a bordo del paquebote *Faerlith Winterflower*, de las Líneas Perseian, que la conduciría por el Manojó de Mircea hasta Andrómeda 6011 IV, un planeta de paso donde transbordaría a un crucero espacial Glistmar Explorer Route, que realizaría el resto del viaje hasta la Tierra.

La partida de Wayness dejó un vacío deprimente en la vida de Glawen. De la noche a la mañana, su existencia había pasado a ser triste y monótona. ¿Por qué había permitido que se marchara tan lejos, más allá del alcance de la percepción humana? Se repetía a menudo la pregunta, y la respuesta siempre venía acompañada de una sonrisa de pesar: no le habían dejado otra elección. Wayness había tomado su decisión sin contar con nadie, basándose en su criterio. Nada se podía objetar, pensaba Glawen, sin la menor convicción.

En algunos aspectos, podía compararse a Wayness con una fuerza de la naturaleza: en ocasiones benigna y afectuosa (sobre todo en las últimas semanas), en otras misteriosa e incomprensible, pero siempre reacia al control humano.

Glawen meditó sobre aquel individuo único llamado Wayness Tamm. Si por alguna circunstancia extraordinaria se viera dotado de poderes divinos y le asignaran la agra-



dable tarea de diseñar a una nueva Wayness, disminuiría la proporción de obstinación testaruda e independencia terca e intratable, no lo suficiente para perjudicar el sabor de la mezcla, sino para que fuera un poco más... Glawen vaciló, sin encontrar la palabra adecuada. ¿Maleable? ¿Predecible? ¿Servil? No, nada de eso. Cabía la posibilidad de que el ser divino creador de la Wayness original hubiera realizado su trabajo con una pericia tan consumada que ninguna mejora fuera posible.

Para ocupar sus energías, Glawen se matriculó en varios cursillos, que después de concluir le permitirían presentarse al examen de Primer Grado de la CCPI. Un aprobado, acompañado de una competencia demostrable en uso de armas, técnicas prácticas, control de emergencias y lucha cuerpo a cuerpo le calificarían como Agente Ordinario de la CCPI, proporcionándole estatus de CCPI y autoridad a lo largo y ancho de la Extensión Gaénica. Varios otros miembros del Negociado B habían alcanzado dicho estatus. Scharde había pasado del primer grado a Agente de la CCPI de Segundo Nivel, lo cual permitía al Negociado B funcionar como filial de la CCPI.

Kirdy Wook anunció que él también aspiraba al estatus de CCPI, pero no parecía tener prisa en asistir a las clases. Por lo visto, se había recuperado de su odisea de Yipton, excepto por una tendencia a la vaguedad y una serie de hábitos bruscos o impacientes, que todo el mundo esperaba que desaparecieran cuando se recobrara por completo. Kirdy todavía se negaba, o tal vez era incapaz, a hablar de sus experiencias. En cuanto dejó el hospital, se borró de los Leones Temerarios y no volvió a relacionarse con el grupo.

Durante un tiempo, Glawen intentó entablar conversaciones con Kirdy, en la esperanza de ayudarlo a adoptar una actitud más positiva. Glawen descubrió que era como intentar coger el mercurio. Kirdy se limitaba a escuchar en un hosco silencio la mayor parte del rato, y dibujaba una extraña media sonrisa con los ojos vidriosos, en los cuales

Glawen creía detectar señales de hostilidad y desprecio. Kirdy no contribuía con comentarios de su cosecha, y si Glawen no volvía a hablar, los dos permanecían sentados en un silencio total. A las preguntas, o bien no respondía, o se demoraba en largas parrafadas que no tenían ninguna relación con la cuestión.

Kirdy había sido famoso por su buen humor; ahora, daba la impresión de que consideraba incomprensible la levedad. Siempre que Glawen hablaba con ligereza o ironía, Kirdy le dirigía una mirada tan gélida y malhumorada que las palabras se le atragantaban a Glawen.

Un día, Glawen observó que Kirdy se desviaba para no encontrarse con él, y desde aquel momento desistió de sus esfuerzos.

Glawen comentó con Scharde la conducta de Kirdy.

—Está pasando algo casi divertido. Kirdy sabe que si apruebo el examen de la CCPI saltaré un nivel por encima de él en el Negociado. El único recurso de Kirdy es presentarse también al examen. Eso significa no sólo estudiar a fondo, sino también el temible riesgo de suspender, que en el caso de Kirdy es real, puesto que flojea en matemáticas y en las demostraciones prácticas.

—No pasará el psicométrico, eso es seguro.

—Ése es el dilema de Kirdy. No sé cómo se las arreglará, como no rece para que yo fracase de una forma tan vergonzante que dimita del Negociado B y me pase a enología, junto con Arles.

—Pobre Kirdy. Lo ha pasado muy mal.

—Estoy de acuerdo: pobre Kirdy. Lo cual no facilita la tarea de trabajar con él.

Desde Watertown, una ciudad de Andrómeda 6011 IV, llegó una carta de Wayness, escrita mientras esperaba el transbordo a uno de los cruceros espaciales Glistmar. Había escrito: «Ya añoro mi hogar, y te echo de menos muchísimo. Es sorprendente cómo una persona puede aprender a amar, confiar y depender de otra hasta tal punto, y no ser

consciente de ello hasta que esa persona desaparece de su vida. Ahora ya lo sé». Y terminaba: «Volveré a escribir desde Tierens, con las últimas noticias sobre la situación. Espero que, por algún milagro, sean buenas, pero no confío demasiado. En cierto modo, me muero de ganas por meterle mano al problema, aunque sólo sea para ahuyentar otros de mi mente».

El verano pasó. El vigésimo cumpleaños de Glawen vino y se fue. El último antes del vigésimo primero; el Día del Suicidio, como se le llamaba en ocasiones. Glawen se debatía entre la esperanza y la desesperación. Su índice de Estatus continuaba siendo 22. Podría haber sido peor, pero también mejor.

El smollen siguiente, Arles trajo como invitada a la Cena de la Casa Clattuc a Drusilla co-Laverty, ante la evidente sorpresa y desaprobación de Spanchetta.

Arles fingió no darse cuenta. Drusilla estaba de excelente humor, y no hizo el menor caso a Spanchetta, lo cual enfureció aún más a la mujer.

Arles se mantuvo sentado durante la cena con dignidad mayestática, hablando poco, excepto a Drusilla, y en tono confidencial. Iba vestido con elegancia: chaqueta negra, pantalones rojos, camisa blanca y faja azul en la cintura. El atavío de Drusilla era menos conservador, incluso extremado. Su vestido era de raso a rayas negras, rosa y naranja, con un generoso escote. Un turbante negro, adornado con una pluma negra alta, ceñía sus rizos rubiosados; puntas de elfo negras se alzaban cinco centímetros por encima de sus orejas. Por puro atrevimiento, el conjunto superaba al vestido púrpura y rojo de Spanchetta, y la expresión de ésta, cuando se tomó la molestia de examinar a Drusilla, transparentó un disgusto total.

Drusilla se negó a inhibirse. Rió a pleno pulmón con frecuencia, a veces sin motivo aparente. Contribuyó con sus opiniones a todas las conversaciones que tenían lugar alrededor de la mesa, cotorreó, hizo bromas y sedujo a sus

nuevos conocidos con cabeceos y sonrisas, guiños y pucherros.

Scharde, después de observarla con disimulo, se volvió hacia Glawen.

—Admito mi confusión. ¿No es uno de los ligues favoritos de Namour?

—Creo que ya cortaron, o quizá se trate de un amorío propio de la estación, porque lo cierto es que Drusilla aún va de gira con los Mimos.

—Da la impresión de que ya es un poco talludita. A Floreste le gusta tener sangre joven en su compañía.

—Ya no actúa. Es la ayudante de Floreste.

—Arles parece un gato que acaba de atrapar un gigantesco ratón. Eso me confunde aún más. Pensaba que Arles ya no iba detrás de las chicas.

—Y yo también. Parece que estábamos equivocados. Drusilla es una real hembra, no cabe la menor duda.

—Ya lo creo. —Scharde apartó la vista—. Bien, no es mi problema, y me alegra decirlo.

—Fíjate en Arles. Creo que está a punto de soltar un discurso.

Arles se había levantado y, por un momento, paseó una sonrisa alrededor de la mesa, esperando a que las conversaciones enmudecieran. Por fin, dio unos golpecitos en su copa de vino con un cuchillo.

—¡Damas y caballeros, por favor! ¡Reclamo su atención! Deseo dar una noticia. Tengan la bondad de escucharme. Observarán, sentada a mi lado..., ¿cómo habría podido pasar desapercibida?, a una criatura encantadora y maravillosa, a la que muchos de ustedes habrán reconocido como la honorable y distinguida Drusilla co-Laverty. Posee tanto talento como encanto, y durante algunos años ha ayudado a Floreste a obrar milagros con sus Mimos, pero las cosas cambian. En respuesta a mis súplicas, Drusilla ha accedido a convertirse en una Clattuc. ¿Me he expresado con claridad?

Arles paseó la vista alrededor de la mesa, mientras los congregados aplaudían.

—Confesaré más secretos todavía a los presentes. Hoy hemos firmado el contrato y la unión ha sido legalizada por el Registrador. ¡Todo está consumado!

Arles hizo una reverencia cuando el grupo prorrumpió en felicitaciones. Drusilla levantó una mano, con la cabeza perfectamente ladeada, y agitó los dedos.

—Fíjate en Spanchetta —murmuró Scharde a Glawen—. Está meditando si sufrir o no un infarto.

Arles continuó hablando.

—No es necesario decir que estoy tan asombrado como ustedes por mi buena suerte. Partimos de inmediato en un romántico periplo que nos llevará muy lejos, a lugares míticos y misteriosos. ¡Pero volveremos, se lo prometemos! ¡No hay lugar comparable a la Estación Araminta en toda la Extensión Gaénica!

Arles se sentó y estuvo ocupado varios minutos en responder a brindis y preguntas.

—De modo que se van a lugares míticos y misteriosos —musitó Scharde.

—Me pregunto de dónde habrá sacado Arles el dinero. De Spanchetta no, desde luego.

—Quizá Drusilla haya prosperado de repente.

—No será por lo que le paga Floreste. El dinero de los Mimos va a parar a la fundación pro Orfeo. Drusilla tiene suerte de que le cubra los gastos de traslado y manutención, más los extras que pueda inventarse.

—Tal vez realiza negocios por su cuenta.

—Ojalá sean negocios en que Arles le sirva de ayuda.

Al día siguiente, Arles y Drusilla partieron a bordo del crucero de lujo *Mircean Lyre*, de las Líneas Perseian. A última hora, Scharde se reunió con Glawen.

—El rompecabezas está resuelto. Intercambié unas cuantas palabras con Floreste y el problema de la riqueza de Arles ha desaparecido. No posee la menor fortuna, y

Drusilla todavía menos. ¿Cómo han podido embarcar hacia «lugares míticos y misteriosos»? Muy sencillo. Drusilla hace un viaje de rutina, dedicado a concertar contratos para los Mimos. Cada año se encarga de eso. Floreste ha negociado tarifas baratas para su personal; tanto Arles como Drusilla entran en esa categoría. Sus gastos son mínimos, y en cuanto a los lugares míticos y misteriosos, se refieren a sitios como Soum, Natrice, el Hogar de Liliander y Tassadero, planetas que se encuentran en el circuito habitual de Floreste. En su mayoría, son bastante aburridos.

—Me pregunto dónde piensan vivir cuando regresen —murmuró Glawen—. ¿Crees que Spanchetta les acogerá de buena gana?

—Sin la menor efusión.

Glawen fue a mirar por la ventana.

—A mí también me gustaría viajar. A la Tierra, sobre todo.

—Espera a tu próximo cumpleaños.

Glawen cabeceó con amargura.

—Como colateral, puedo ir a donde me apetezca, especialmente si no vuelvo.

—No seas tan pesimista. Aún no eres un paria. Estoy seguro de que podremos convencer al viejo Dorny de que coja una borrachera mortal de necesidad. Descant es otra cosa. No se jubilará y hará todo lo posible por seguir con vida.

—No puedo preocuparme por esas minucias —gruñó Glawen—. Si me echan a patadas de la Casa Clattuc, qué le vamos a hacer. Como no puedo viajar a planetas míticos y misteriosos como Arles, ni siquiera a la Tierra, creo que saldré a navegar en el balandro. Tal vez hasta la isla Thurben. ¿Quieres acompañarme? Acamparemos un par de días en la playa.

—No, gracias. La isla Thurben no es de mi agrado. Si vas, coge mucha agua; no encontrarás ni una gota en Thurben. Y no vayas a nadar a la laguna.

—Creo que iré. Al menos, es un cambio.